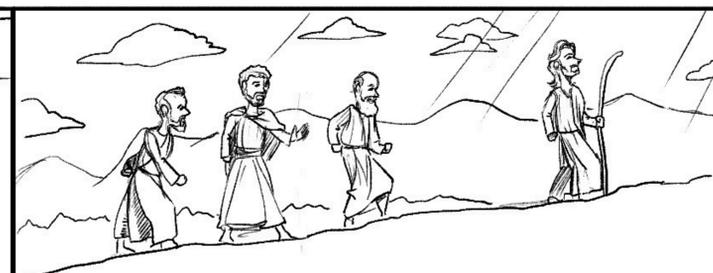


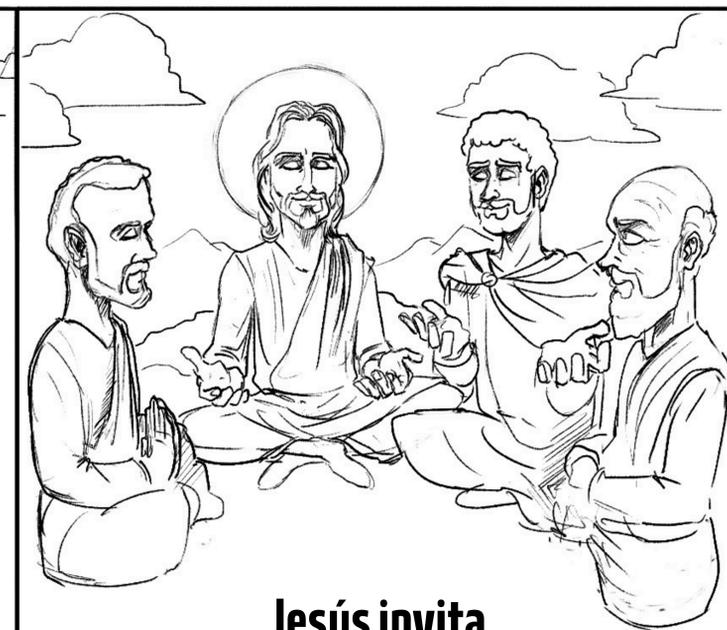


«Señor, ¡qué bien estamos aquí!»

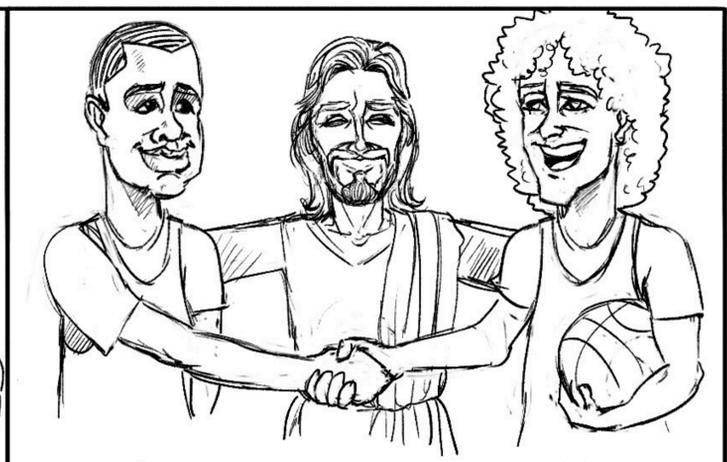
(Mt 17, 4)



De camino a Jerusalén, Jesús sube a "un monte alto" con Pedro, Santiago y Juan. Allí se aparece a los tres bajo una luz nueva y **su rostro "resplandece como el sol"**. El Padre hace oír su voz y les invita a escuchar a Jesús. Ante esta sorprendente experiencia, **Pedro no quiere marcharse.**



**Jesús invita** a sus amigos más íntimos **a vivir una experiencia inolvidable**, para que la recuerden siempre.



**Puede que nosotros también hayamos experimentado la presencia y la acción de Dios en nuestras vidas**, y hayamos deseado quedarnos siempre allí. Estas experiencias nos ayudan a tener la fuerza necesaria para afrontar las dificultades, las pruebas y las penurias.



Quando estamos en la oscuridad, debemos también nosotros **hacer el esfuerzo de "subir a la montaña"** y, en silencio, escuchar.



**N. de Brasil nos cuenta:**

Hace algunos meses **tuve una gran crisis existencial**. Estaba muy confundida, **no sabía cuál era mi misión en este mundo** y no encontraba el sentido de mi vida. Me alejé de la Iglesia y dejé de asistir a las reuniones de la Palabra de Vida. Sentía que había perdido los grandes valores en los que siempre había creído **y no hacía nada por cambiar la situación.**



**Un día, una compañera de clase me dijo que sólo podría salir de ese túnel si volvía a buscar a Dios.** Eran palabras sencillas que me conmovieron profundamente.



**Intenté pararme y hacer silencio en mi interior.** Fue como si una voz me dijera: "Ha llegado tu hora: puedes volver a empezar". **Me di cuenta de que es posible cambiar el mundo con pequeñas acciones**, que debemos ser luz y que podemos volver a empezar desde ahora.